

IGLESIA VIVA
Nº 244, octubre-diciem. 2010
pp.101-109
© Asociación Iglesia Viva
ISSN. 0210-1114

CONVERSA
CIONES
CON...

José Antonio González Casanova

Un hombre de fe

Rosario Bofill. Directora de *El Ciervo*

José Antonio González Casanova (Barcelona, 1935), catedrático jubilado de Derecho Constitucional en la Universidad de Barcelona, es uno de los laicos cristianos más representativos de lo que podríamos denominar un catolicismo republicano, ilustrado y de izquierdas. Ha escrito diversos libros de su especialidad jurídica y de cuestiones relacionadas con la música, el cine, la religión, la literatura. Pero el año pasado publicó una importante obra en la que hablaba de la fe que le ha acompañado toda su vida: ***El Dios presente: confesiones de un viejo cristiano*** [Editorial Kairós, S.A. Madrid 2009, 352 pp]. Su obra más reciente es *Comín, mi amigo* (Leqtor, 2010). Está muy vinculado a la revista *El Ciervo*. A mediados de la década de los cincuenta del siglo XX fue uno de los fundadores de FLP (Frente de Liberación Popular), un partido a la izquierda del PCE, y posteriormente del PSC (Partido de los Socialistas de Cataluña). Intervino en la elaboración de la Constitución de 1978.

Tú has escrito muchos libros, de política, de sociología, de astrología..., pero en esta conversación me gustaría centrarme en uno de tus últimos libros: El Dios presente (Kairós), que ya va por la tercera edición. Es como el compendio de toda tu persona. Lo que me sorprende es que tú no has tenido problemas de fe, una etapa muy cortita al salir del colegio, nada más. Pero al final del libro escribes una cosa muy sincera: "Digo todo esto, pero tengo mis dudas". En el colegio ¿ya se fraguó esta fe tuya?

Yo distingo, y es una distinción clave, entre fe y creencia; la creencia es un fenómeno social, objetivo de personas que creen algo. Se ha dicho que tener fe es creer esas creencias, pero esas creencias si no se quedan en fe, te las pueden quitar. La fe se puede perder; hay muchos que han perdido la fe en el cristianismo por culpa de las creencias cristianas oficiales. Yo creo en cambio que la fe es un fenómeno personal subjetivo y total de la persona. Se tiene fe si se empieza por tener fe en uno mismo. Se tiene fe, si se tiene ánimo, si quieres vivir, si quieres hacer algo. Si se es persona sana se tiene fe, porque quieres hacer gestos hacia los demás, querer a los demás. Es lo espontáneo, la vida. La persona nace amante y altruista.

Yo creo que Dios, lo que llamamos Dios, nos pone en el cerebro un chip que es como eso que se usa en el ordenador para poner todo lo que hay en él. En nuestro cerebro está todo. Está todo Dios. Si eres ingenuo, si eres niño mantienes siempre esa pureza y esa ingenuidad inicial hacia todo. Y todo lo juzgas *sub specie eternitatis*. Desde el principio yo puse mi fe a criticar la creencia. Y por eso yo digo en el libro que cuando mi madre me decía "Jesucito de mi vida..." yo, como niño de tres o cuatro años, lo aceptaba. Sin embargo, algo me decía: sí, pero no es exactamente así. Por eso a los setenta y cinco años creo haberme demostrado que no era así, o sea que la herencia cultural de mi cristianismo por los ojos de la fe la he ido sometiendo a una crítica sistemática, por lo cual se ha salvado lo que hay en la creencia cristiana de fe de lo que es pura ideología histórica.

Por eso digo que, cuando salimos de los jesuitas Alfonso Comín y yo, conseguimos una cosa que a José María Margenat le ha impresionado: "es curioso —dice— que después de haberse cargado todos los defectos de la educación recibida al mismo tiempo recibieron una serie de virtudes que les ha permitido ahora superar los defectos de la formación jesuita. Es decir los jesuitas les dieron lo malo, pero les dieron también lo bueno".

Es un poco lo que pasó con otros compañeros de El Ciervo. Mientras Barral y los Goytisolo despotricaban de los jesuitas, vosotros sois todos de los jesuitas y os habéis sacado lo de los jesuitas que no respondía a vuestra interioridad. Lo social ha tenido mucha importancia, ¿verdad?

No es que haya sido la fe en lo social, sino que tener fe es amar, amar sin distinción y, al comprobar que hay gente pobre y gente rica y gente maltratada, reaccionas... Para mí tener fe, ser cristiano, hoy día, es como mínimo ser anticapitalista. No digo ser socialista porque no se sabe muy bien lo que es eso. Desde luego no es ser socialdemócrata. Ser capitalista es el gran pecado colectivo del mundo en este momento. Para no ser socialistas cristianos integristas, hace años decíamos que también pueden ser cristianas las derechas. Afirmábamos con Alfonso Comín: no queremos volver a otro integrismo y decir que para ser cristiano hay que ser de izquierdas. Pues bien, hoy yo mantengo que una persona que sea de la derecha capitalista y opresora no puede ser cristiana. Yo no la condenaré a nada porque no soy quién, pero desde luego de cristiana no tiene nada. Lo siento mucho, pero los cristianos que votan al centro para mí no son cristianos. Es muy típico que la derecha, sobre todo en España, no sea atea, pero es de una ignorancia total y absoluta. La concepción de la religión difundida por los obispos y por muchos curas no es cristiana. Es mágica, folklórica, mítica, pero de cristiana no tiene nada.

Porque no está elaborada desde dentro.

Es una cosa ritual, de costumbres. En España el cristianismo no ha arraigado. Venturosamente todavía queda algo de paganismo. El pagano, aquel del *pago*, vinculado a la naturaleza y a todo lo que sea natural, es profundamente cristiano porque la tierra es nuestra madre. La ecología no es un invento de ahora, es un tema tratado por san Francisco de Asís. La hermana luna, el hermano sol, la hermana muerte. Hay que ser más pagano para poder ser buen cristiano. Allí donde había ritos paganos se impuso la Iglesia no solamente porque quería una clientela rutinaria, sino porque previamente, en la inteligencia pagana, descubría unas energías profundas de tipo geológico que influían en el buen comportamiento y en la salud. La naturaleza tiene unas energías que si el hombre las quiere captar y recibir es como quien toma flores de Bach. Es una farmacia humana. Es la tierra la que da fuerza.

Con Alfonso Comín ¿dónde os encontrabais? ¿Estabais de acuerdo en todo?

Nos encontrábamos en la Academia literaria de la Congregación Mariana, bajábamos en tranvía y charlábamos. Lo explico en el libro *Comín, mi amigo*. Él era más antifranquista. Yo era de familia militar, pero juntos, como cristianos, veíamos que en aquella España todo era una farsa. A *El Ciervo* nos condujo Jaime Lorés; y a diversos amigos los vinculé con Jordi

Maluquer y otros en un grupo que yo había fundado en el colegio: "El grano de mostaza". Todos nos encontrábamos en "El carronato" y las reuniones se celebraban en casa de Comín. El primer número de *El Ciervo* que yo ví nos lo pasó Antoni Ribas mientras estábamos en el colegio rezando el rosario. De entrada me produjo un impacto estético fabuloso. Tenía unos dibujos preciosos de Juan Gomis con trazado firme en tinta negra. En séptimo de bachillerato ya leíamos *El Ciervo*.

Todo este grupo erais cristianos, pero nunca hacíais propaganda.

Lo que queríamos era dar testimonio evangélico. El apostolado no consiste en ser ejemplares, que no lo somos, sino en dar testimonio de algo y de Alguien, Jesús.

Hay algo que me ha preocupado toda mi vida que es la muerte, porque viví el bombardeo de Barcelona del 17 de marzo del 1938, donde murió la madre de los Goytisolo. Este es mi primer recuerdo y entonces yo he vivido con esta preocupación y ahora estoy empezando a vivir sin ella. La muerte siempre me ha parecido una injusticia tremenda y debe tener una explicación.

Cuando murió mi madre me puse a investigar astrológicamente, busqué una explicación astrológica y todo me ha ido conduciendo... Por ejemplo, cuando ha muerto mi mujer, me he dado cuenta realmente de lo que es la muerte. ¿Por qué?, porque una parte de mí –llevábamos casi cincuenta y ocho años de relación, nos conocimos a los dieciocho– ha muerto. Y me dirás: ¿qué te queda?, pues justo la carne necesaria para que continúe el espíritu que no muere nunca. Además la parte de espíritu que a ella le sobra me la ha traspasado literalmente, con lo cual le doy a las cosas el valor exacto que tienen. Muchas de ellas para mí ya no significan nada, o sea no me afectan, no me interesan, no me pasa nada si no las tengo. He sido capaz de estar un año y estaré sin fumar porque me conviene, y ahora posiblemente estaré un año sin beber alcohol porque me conviene para la salud... Es decir, me cuido para seguir siendo andamio del edificio de mi espíritu. Estoy consiguiendo ahora, a lo setenta y cinco años, algo que dicen que es el ideal de los monjes.

Se consigue una serenidad. "Me es igual" es la frase que me sale muchas veces a mí. Y es cierto, esto da serenidad.

Lo haces porque a la otra persona le haces un favor. Por fin no te interesa quedar bien tú, sino que quede bien el otro. Y no te sientes culpable de

nada. Yo, por ejemplo, no vuelvo a escribir de política, ni en los periódicos. Me queda sólo *El Ciervo*. Mi pequeña parroquia, como digo en mi libro. En *El Ciervo* es donde explico lo que no explicaría en ningún sitio. Por ejemplo, lo que he escrito sobre María Rosa, mi mujer.

Un matrimonio hace muchos años me dijo: "Es que hemos perdido la fe". Les contesté: "Habéis perdido la fe porque ibais detrás de ella. Cuando la habéis alcanzado se os ha metido dentro y ya no la veis. Cuando la fe se tiene de verdad no te enteras. Porque todo es acto de fe". Todo lo que haces es producto de fe. Hay gente que dice: "piensa en Dios, o reza a Dios"; y no, no es eso. Ahora vivo y al vivir estoy rezando por el puro hecho de vivir.

Tú lo captas muy bien esto, con naturalidad.

Yo soy muy humano. Porque lo divino o es humano o no es nada. Es lo que dijo Javier Melloni: "una capacidad para hablar de lo divino, con una facilidad...". Me emocionó. Si te enseño una foto con mi madre..., yo debo tener seis meses y peso cuatro kilos con una cabeza enorme. Estoy sentado en su falda y la estoy mirando con un cariño especial, casi sexy. Fue la primera mujer de la que me enamoré.

Mis hijos se reían porque a mi me encantaba presumir, hacerme el orgulloso y competente y decirles que era el más humilde del mundo. Estoy orgulloso de mi humildad porque todo se lo debo a eso que llamamos Dios, que es la naturaleza, que es la genética. He conseguido una cosa que creo que es muy difícil de conseguir. He denunciado el materialismo formal de los cristianos, que no es cristiano; pero para defender la existencia del espíritu, he tenido que rescatar la materia, no formal, sino la materia materialista. Entonces sin caer, y si caigo me es igual, en lo que llaman panteísmo, yo no digo que todo es Dios, sino que Dios está en todo. Claro, todo depende de lo que entiendas por Dios. He llegado a la conclusión, bastante científica, de que todas religiones, piensen lo que piensen, en lo único en que están de acuerdo es que lo divino sobrepasa lo humano. Todas están de acuerdo en que lo que las une es el amor. No es que Dios sea amor, sino que el único Dios que hay en el mundo, el cosmos, es amor. Lo que los estoicos llamaban el eros atractivo, o sea, lo que nos atrae los unos a los otros. Ahí la astrología puede demostrar la atracción que lleva a una chica catalana de Barcelona a unirse con un chico de Galicia, por ejemplo. La astrología nos demuestra que había allí una atracción cósmica.

No crees en una separación de aquí y de allá.

Incluso lo han dicho los Papas: el cielo, el purgatorio... no son lugares, son

estados que pueden tenerse estando tú vivo o estando tú muerto. Por tanto puedes estar en los dos lados. Por ejemplo, tú aquí puedes vivir en la gloria, en el cielo. Purgatorio no hay e infierno... son la guerras.

Explicanos la relación que tú tienes tan natural con los difuntos.

Es lo que te decía anteriormente, he vuelto a una percepción científica y materialista para poder justificar mejor el espíritu. Me inspiro en una frase de Bergamín que dice: "La materia es la prueba del espíritu". Es su única prueba; o sea, sin la materia no sabríamos lo que es el espíritu. Sin esta cabecita formada por millones de neuronas no podríamos decir todo lo que estamos diciendo en este momento. Hay que estar buscando en la materia el principio divino del amor. Ahora estoy estudiando con mucho interés, aunque me cuesta, física cuántica. Es algo fabuloso porque te dice una cosa que ya habían dicho los sabios chinos e hindúes y algún arzobispo católico del siglo XVIII. Lo que vemos no es la realidad. El velo de malla que muchas veces tenemos nos impide ver lo que hay. Todo son fenómenos y la física cuántica está demostrando que tú y yo no existimos como unidad, excepto en la capacidad que tiene el ojo humano de unificar, sintetizar las cosas. O sea; yo soy cada átomo de mi ser, cada *quantum* está a millones de separación, de años luz, pero tú me ves y tus ojos funcionan. Es un poco lo que dice Antonio Machado: "Un hombre no es hombre hasta que oye su nombre de labios de una mujer". Son los ojos del otro, o sea el rostro según Levinas, lo que unifica. Un átomo mío cualquiera, esté donde esté, posee varias dimensiones. Pero el espíritu, ¿donde está? Está en cualquier sitio, no lo sabemos. El influjo de esos átomos, de esos energéticos sobre uno es lógico porque tienen una inercia atractiva de cuanto tenían ellos de atractivo.

¿Cómo ves la resurrección del cuerpo?

La palabra resurrección está mal utilizada siempre, porque las traducciones del arameo, del latín lo complican todo. La resurrección es un fenómeno equivalente a estar en gracia y a superar el pecado de ser solamente materia. O sea, cada vez que haces un acto espiritual resucitas. Es que no hay muerte, y al no haber muerte, no hay resurrección en el sentido que le damos popularmente: los muertos resucitan, se abren todas las tumbas. No es eso, yo no lo veo así. Ya lo digo al final del libro *El Dios presente*, existen las dudas, es lógico que existan.

A los que no tenemos una visión tan espiritual, nos cuesta pensar que aquel cuerpo amado no lo verás más.

Es que tú tampoco tendrás ese cuerpo. Es un problema, vamos a ver, materialista. Son ondas magnéticas, son energías, ritmos. Es una cosa imperceptible como la luz; si la tocas, te quemas. Las relaciones son las mismas que han sido menos los elementos corporales que les han podido quitar brillo. Pero los que no quitaban brillo, brillan.

El amor físico, por ejemplo, ha desaparecido, los cuerpos ya no están, pero la cantidad de energía que ha dado a nuestro espíritu está en nuestro espíritu y por tanto sigue.

¿Por qué veneramos los cuerpos de los mártires?

Hay cuerpos que tienen el privilegio de haber sido tan inundados por el espíritu que son los cuerpos incorruptos. Por ejemplo, yo he podido ver el aura que todos tenemos, pero hay que estar con una sensibilidad especial para poderla captar. Sentí un amor intenso que nunca había sentido ni he vuelto a sentir en el momento en que moría una amiga mía (lo cuento en el libro) de la que me enamoré a los catorce años simplemente viéndola salir del mar. En aquella época cuando te enamorabas tenías que ser novio, te tenías que casar, era todo un montaje cultural. Pero esta chica resultó lesbiana y no tuvimos relación ninguna. Ella daba mucha importancia a nuestro encuentro, hasta tal punto que cuando se estaba muriendo hizo un aparente milagro. Después de estar los tres últimos años de su vida sin hablar nada, el último día que la ví me acerqué y le di un beso como siempre. Y entre el asombro de su madre y el mío habló y dijo: "Adiós Jose, te quiero mucho, besos a tu mujer". Y según me dijo la madre no volvió a hablar más. ¿Eso qué es? El cerebro no le funcionaba, ¿cómo pudo decir exactamente esas palabras? No le doy ninguna explicación, porque no la tengo, pero creo que el espíritu puede más que la materia. Y por tanto si eres todo espíritu y no queda nada de materia, es igual, es igual; estás ahí realmente como eres ahora.

Por tanto ser católico, ser universal tal como somos nosotros gente abierta a todo, es lo normal del ser humano. Lo que pasa es que toda nuestra vida es una cristalización. Mi madre era una aragonesa, una energía concentrada y cuando murió comprobé astrológicamente que había estallado. Estamos llenando el cosmos de energía y, en este sentido, nos identificamos con el mundo. Esto está en la música de Malher, en "La canción de la tierra". La muerte no quita nada, pues lo que amamos en su día lo seguimos amando.

Cuando los fariseos le decían a Jesús: "Entonces cuando nos muramos...". Y Jesús que era puro sentido común, les dijo. "Pero hombre, aquí no hay hombre ni mujer ni nada de nada". El tiempo y el espacio, como decía Einstein, es un producto de la creación. Pero el amor existe.

Los místicos ya viven esto. Lo viven como nosotros vivimos el estar aquí sentados.

He escrito en *El Ciervo* un artículo sobre el esoterismo. Así como el místico busca la unión con Dios directa, yo diría que el esoterismo busca las cosas en la materia. Y el cosmos es un inmenso jeroglífico que hay que interpretar con el chip que ya te han puesto para que interpretes bien. Entonces no crees, sabes. Yo lo sé por el esoterismo. Lo que me ha permitido llegar a Dios no ha sido Dios, sino las cosas en donde Dios está. Dice san Agustín: "No me buscarías si no me hubieses encontrado". O sea el chip me empuja hacia él, mi propia naturaleza humana es religiosa, está unida a Dios. Cuando dicen: "El hecho de que usted tenga sed no quiere decir que haya agua", yo contesto: sí, claro, yo puedo estar en un desierto y estar muerto de sed, pero resulta que la sed la llevo dentro.

Tengo sed de Dios y en Él busco el agua eterna. "Quien bebe mi agua tendrá vida eterna" ¿Cómo voy a prescindir de esa sed? La primera fuente no esta allí, está aquí. Y de paso, como Dios está jugando con nosotros al escondite, recorrer el mundo con sus leyes y demás es divertidísimo porque es un acto religioso.

Ahora escribiré mis memorias, pero el libro *El Dios presente* es mi memorial. Yo soy un hombre de suerte, soy un sagitario, todo me ha venido dado.

Todo nos ha sido dado, menos el problema del mal.

El mal es la ausencia del bien. Por ejemplo, dominar las leyes físicas, ¿quieres tarea más humana? Las leyes físicas no nos hacen daño ellas solas, pero hace daño, por ejemplo, el capitalismo que tiene la culpa de que cuando se producen tsunamis, desprendimientos de tierra, inundaciones, etcétera son los pobres los que lo pagan primero; en cambio, a los ricos no les pasa nada. En política se gasta muchísimo en armamento. En cambio, lo que está haciendo Maragall es un acto político de una categoría fabulosa. Su vida la resume diciendo: Juegos Olímpicos para Barcelona, el Estatut (bastante completo, el mejor de la historia) para Cataluña, y luchar contra el alzheimer para la humanidad.

Como tú indicas, las catástrofes son muy difíciles de encajar. Nosotros hemos vivido en este siglo y no podemos hacer más de lo que hemos hecho. En principio estamos aquí en el mundo para luchar contra el mal y, por lo tanto, mientras haya mal, habrá que hacer el bien. Me parece que era Voltaire el que decía que mientras haya mal, los buenos lucharán. Venía a decir lo que dice el pueblo llano, que es genial: "No hay mal que por bien no venga". Y el pueblo sabe mucho.

Yo te considero hombre de fe y lo que falta a la gente es reelaborar esta fe.

Todo lo resumiría en que la vida me ha enseñado a tener cada vez más fe, a estar con más ánimo vital, yendo hacia ese comienzo de plenitud plena con la muerte. La muerte será el gran salto cualitativo en el cual no seré nunca más materia y seré lo que verdaderamente ya soy ahora.

